



Manuel Alcántara Sáez, editor

Políticos y política en América Latina

Fundación Carolina y Siglo XXI, Madrid, 2006, 424 págs.

Esta obra colectiva coordinada por Manuel Alcántara Saéz es el resultado del “Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas” (PELA) llevado a cabo a lo largo de la última década y basado en entrevistas a muestras representativas de legisladores de diecisiete países de América Latina, que fueron realizadas por un equipo de investigadores del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca.

Este trabajo se articula en dos partes que dan lugar a cinco capítulos cada uno, siendo algunos de los aspectos centrales que aborda el mismo, la relación de los políticos con la democracia representativa, la validez de la categorización de los términos de derecha e izquierda y la limitada preparación para la política de un número importante de legisladores.

Las características del proyecto junto a los problemas y decisiones que el grupo ha tenido que afrontar a lo largo del desarrollo de la

investigación han sido objeto de análisis de Fátima García Díez y de Araceli Mateos Díaz en el capítulo introductorio. A continuación Patricia Marengi y Mercedes García Montero analizan cómo conciben sus roles los diputados de América Latina a partir de las dos dimensiones de la representación: el *focus* (que intereses representan) y el estilo (si se comportan siguiendo instrucciones -cualquiera sea su fuente- o siguiendo sus propios juicios).

En el tercer capítulo “Los significados de la democracia y la confianza institucional”, Araceli Mateos Díaz muestra la preferencia de la elite por el régimen democrático frente a uno autoritario y en un intento de acercarse aún más a la visión de la democracia que tienen los legisladores latinoamericanos, se presenta lo que para ellos son las principales ventajas de este sistema político, así como de la consolidación democrática, junto a los problemas que pueden poner en peligro a ésta. En el último apartado destaca la relación positiva entre la confianza institucional y la estabilidad de la democracia en los países analizados, y cómo en aquellos donde la confianza institucional descendió considerablemente de una legislatura a otra, han sido ejemplos de países donde posteriormente ha tenido lugar una desestabilización del sistema político.

Manuel Alcántara Sáez, en el siguiente capítulo, tras identificar los principales problemas existentes en la vida política nacional, desde la perspectiva de los legisladores, presenta dos tipologías por ideología individual y por país. Un primer foco de análisis intenta confirmar si existe una consistencia ideológica a la hora de poner el acento en unos u otros problemas. El segundo aborda la relación existente entre los problemas enunciados y la realidad de los países de acuerdo con estadísticas socioeconómicas. Así llega a la conclusión de que los problemas económicos son los que figuran en la agenda mental de la elite parlamentaria de la mayoría de los países lati-

noamericanos.

Las cuestiones relativas al estudio de la organización de los partidos políticos en América Latina son abordadas por Leticia Ruíz Rodríguez, quien analiza las percepciones de los diputados en aspectos organizativos intrapartidistas, fundamentalmente relacionados con la intensidad de la vida partidista, considerando la cuestión organizativa con su entorno: en concreto con el sistema de partidos y con la evaluación de la ciudadanía respecto a los partidos políticos.

A continuación, María del Mar Rosón presenta una de las temáticas menos estudiadas de forma conjunta para la región latinoamericana: “las carreras parlamentarias”. Para ello describe las características sociopolíticas y sociodemográficas de los diputados latinoamericanos de los últimos diez años y las clasifica a partir de una tipología creada en función de su calidad.

Cristina Rivas Pérez analiza “Las dimensiones de la polarización en los parlamentos latinoamericanos”, para ello realiza una aproximación empírica de los divajes que contribuyen a la polarización y división de los partidos políticos en América Latina. Inicia su trabajo partiendo del hecho de que existe una marcada diferencia en el posicionamiento ideológico de los partidos políticos seleccionados (partidos ubicados a la izquierda o a la derecha del continuo ideológico) y mediante distintas técnicas estadísticas pretende corroborar las diferencias existentes entre la izquierda y la derecha latinoamericana. Finalmente presenta las posibles familias partidistas formadas sobre la base de las dimensiones de polarización programática que demuestran que la clasificación de los partidos políticos en base al criterio espacial izquierda–derecha es apropiado y coherente.

En el capítulo ocho Flavia Freidenberg, Fátima García Díez e Iván Llamazares Valdúvico examinan la heterogeneidad ideológica de los partidos en América Latina teniendo

en cuenta el impacto de determinantes causales a distintos niveles, particularmente factores contextuales a nivel político-institucional y factores que varían al interior de cada país, como la dicotomía gobierno-oposición, el radicalismo ideológico o algunas características organizativas de los partidos. Para profundizar en la naturaleza y magnitud de estas relaciones causales se utiliza un análisis multinivel, con el objetivo de identificar hasta que punto el impacto de las variables subnacionales varía en función del contexto político-institucional en el que se sitúan las elites parlamentarias latinoamericanas.

Leticia Ruiz Rodríguez aborda “La coherencia programática en los partidos políticos”. Para ello inicia su trabajo operacionalizando la coherencia programática como el grado de acuerdo entre los integrantes de un mismo partido en la evaluación de una serie de problemas y en la definición de estrategias a seguir. Así, el cálculo de la coherencia permitirá clasificar a los partidos políticos según su estructuración programática. Los resultados obtenidos muestran que los partidos estudiados exhiben niveles variables de coherencia programática que, aunque en algunos casos son mínimos, sugieren una cierta comunidad de intereses en el plano programático de la competición partidista.

Salvador Martí Puig y Salvador Santiuste Cué analizan el impacto de las transformaciones acontecidas durante las últimas tres décadas en el marco geopolítico, económico e institucional en las percepciones de los parlamentarios de los partidos de izquierda en América Latina. Destacando que estas izquierdas son plenamente democráticas (ya sea por convicción o por necesidad estratégica) en sus formas y procedimientos, respetuosas con la legalidad vigente y económicamente pragmáticas y modernas, habiendo abandonado las pretensiones revolucionarias y rupturistas de otrora, y sin abogar por soluciones económicas de tipo populista y corporativo.

Manuel Alcántara Saéz e Iván Llamazares Valduvico trabajan “Los partidos de derecha en los legislativos latinoamericanos” y partiendo de la utilidad de las categorías izquierda y derecha intentan determinar cuáles son los factores actitudinales, programáticos e ideológicos que ayudan a predecir la pertenencia a los partidos de derecha latinoamericanos. Esta exploración permitió identificar a los principales catorce partidos de la derecha en trece países de América Latina al comienzo del siglo XXI y analizar algunas de sus características ideológicas y programáticas más sobresalientes.

Políticos y política en América Latina es el resultado de un intensivo trabajo realizado por un equipo de investigadores del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica bajo una premisa: “los políticos importan”. Por ello, este libro constituye una aportación rica y útil al estudio de la elite parlamentaria latinoamericana y es un trabajo indispensable para conocer la vida política en América Latina a través de la perspectiva de sus parlamentarios.

Cecilia Rodríguez

Igor Guayasamín y Gustavo Guayasamín

Baltasar Ushka: el último hielero de Chimborazo

Género documental, duración 22 minutos
Fundación Guayasamín-Banco Central del Ecuador, 1976-1980

Al ver la película de Igor y Gustavo Guayasamín referente a Baltasar Ushka, el último hielero de Chimborazo, me acuerdo de los años 1982 y 1983, cuando junto con mi abuela íbamos a pastar por unos terrenos que quedan cerca del barrio donde vive Baltasar. Entre varias de las advertencias y las orientaciones sobre la acción pastoril, mi abuela me decía: “Mira, no pases al otro lado, no dejes que los borregos atraviesen los linderos. Esos terrenos y esas casas pertenecen a los *zarcus*, esa ladera es de los *zarcus*”. En estos días he vuelto a conversar con ella y le he preguntado por qué me decía que no pasara a los terrenos de los *zarcus*. ¿Cuál era la razón por lo que los conocían como *zarcukunapak wichi* o la ladera de los *zarcus*? La respuesta que he recibido es que en ese lugar viven los descendientes de los antiguos hieleros de Chimborazo. En el lenguaje popular del indígena puruhá, *zarku* hace referencia a las personas albinas. Cuando en las comunidades se presentan niños albinos inmediatamente se consideran hijos del Chimborazo. Pero este concepto no se aplica a los habitantes de la ladera de los *zarcus*, entre ellos no hay alguien que sea albino. Tal vez en el pasado sí. Ellos son *zarcus* porque pertenecen a un grupo indígena que por tradición se han dedicado a extraer el hielo de Chimborazo y a vender en Riobamba y en la década del siglo pasado a comercializar e intercambiar el hielo con el trigo, el maíz y otros productos tropicales en Guaranda. Al respecto, Baltasar sostiene en la película de Guayasamín que “heredó este oficio de sus padres, trabaja desde niño, desde los 15 años”.

En la película *Los hieleros de Chimborazo*,